
POR UNA VIDA CON SENTIDO

Documento de fundamentación teológico-pastoral

“Con Alas y Raíces”

Proceso de escucha a las nuevas generaciones

“Llevamos dentro los mismos deseos: ser escuchados, ser acompañados y vivir una vida con sentido”.

Proclama Final del Encuentro Nacional de Estudiantes del Nivel Secundario (2025)



Buenos Aires, 2026

PRESENTACIÓN

1. Durante el año 2025, la Conferencia Episcopal Argentina, a través de la Comisión Episcopal de Educación Católica y el CONSUDEC, llevó adelante la propuesta “Con Alas y Raíces”, un proceso de escucha del que participaron alrededor de 200 escuelas de todo el país y casi 9.000 jóvenes de entre 15 y 17 años, con al menos 37 diócesis que desarrollaron la etapa diocesana. Sus representantes se reunieron los días 18, 19 y 20 de noviembre en la Santa Casa de Ejercicios Espirituales de Buenos Aires, en el Encuentro Nacional de Estudiantes del Nivel Secundario.
2. Al finalizar ese encuentro, los jóvenes elaboraron una proclama con tres propuestas dirigidas a toda la comunidad educativa argentina: que el año 2026 se dedique a trabajar “Por una vida con sentido”; la creación de una Semana Nacional de Diálogo Estudiantil; y la realización de Foros Nacionales Estudiantiles bajo el lema “Con Alas y Raíces” (Encuentro Nacional de Estudiantes del Nivel Secundario, 2025). Este documento recoge y da continuidad a ese proceso de escucha.
3. Quienes acompañan hoy a adolescentes y jóvenes en nuestras escuelas reconocen algo que se repite: “Vienen muchos jóvenes con el planteo de un hartazgo y una sensación de vacío producto de las redes, del celular y de la falta de relaciones personales. Es la soledad. Y aparece con fuerza la pregunta por el sentido de la vida” (Poccioni, 2026). Esa sensación de vacío no es un dato aislado. En noviembre de 2025, la Oficina de Juventud de las Naciones Unidas, junto con la Organización Mundial de la Salud, UNICEF y la UNESCO, llamó a los gobiernos a reforzar las políticas de salud mental infantil y juvenil. La Organización Panamericana de la Salud, por su parte, ese mismo año dedicó el Día Mundial de la Salud Mental a la niñez y la adolescencia, señalando a la escuela como espacio de cuidado y de prevención. También en la Argentina muchos niños, niñas y adolescentes atraviesan hoy esa misma soledad, esa misma sensación de estar desconectados de sí mismos y de los demás en medio de una hiperconexión permanente.
4. El documento no pretende ofrecer respuestas técnicas a estas problemáticas, ni suplir el aporte imprescindible de la psicología, la sociología o la medicina. Pero la Iglesia no puede callar ante lo que ve en sus propias aulas. Su larga tradición educativa le permite afirmar, desde la fe, que la pregunta por el sentido de la vida no es una cuestión secundaria: es, muchas veces, la pregunta que sostiene, o que falta, cuando un joven no encuentra por qué levantarse a la mañana. Por eso tiene un solo centro: qué puede decir y qué puede hacer una escuela católica, desde su vocación propia —lo pastoral y lo pedagógico—, frente a esa búsqueda.
5. Estas páginas constituyen un primer paso: el marco de fundamentación desde el cual, en una segunda instancia, se construirá una propuesta concreta para todos los niveles

secundarios del país, orientada a sostener la Semana de Diálogo Estudiantil y los demás espacios que de este proceso se deriven.

I. POR QUÉ LA IGLESIA HABLA DE ESTO: UNA CONVICCIÓN SOBRE LA PERSONA

6. La educación atraviesa hoy uno de los desafíos más profundos de las últimas décadas. Junto a los avances científicos y tecnológicos, asistimos a fenómenos que interpelan hondamente a nuestras comunidades educativas: el incremento de distintas formas de violencia, el deterioro de los vínculos, la soledad que convive con la hiperconexión, y la dificultad de muchos chicos y chicas para proyectar su futuro. Estas realidades no son solo problemas individuales: son un llamado a preguntarnos, con honestidad, qué comprensión de la persona estamos promoviendo y qué horizonte les estamos ofreciendo.

7. La Iglesia comparte estas preocupaciones con toda la sociedad, pero las mira desde una convicción que atraviesa toda su tradición educativa: toda auténtica educación comienza cuando una persona descubre que su vida tiene un valor que no depende de su rendimiento, de sus logros ni del reconocimiento de los demás (León XIV, 2026 n. 51). La fe cristiana afirma que toda persona posee una dignidad propia e inalienable, que precede a toda condición o circunstancia: nadie necesita ganarse el derecho a ser considerado valioso (cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, 1992, n. 1; Sagrada Congregación para la Educación Católica, 1977). Esta convicción encuentra una expresión luminosa en el Concilio Vaticano II, para quien el misterio del ser humano sólo se esclarece en el misterio de Cristo (Gaudium et Spes, 1965, n. 22). En palabras de Francisco: “ninguna persona queda encerrada en sus límites, en sus heridas o en sus fracasos” (2024, n. 30).

8. Esta es, precisamente, la convicción que muchos jóvenes hoy necesitan escuchar, en una cultura que los mide constantemente por el rendimiento, los likes o la comparación. Por eso, cuando el papa Francisco (2013b) insiste en educar en la armonía del pensar, el sentir y el hacer (“que se piense lo que se siente y lo que se hace; que se sienta lo que se piensa y lo que se hace; que se haga lo que se siente y lo que se piensa”, párr. 4), no está proponiendo una técnica pedagógica más: está recordando que la vida, también la de un adolescente que hoy no encuentra sentido, vale la pena ser vivida, íntegramente.

9. De esta convicción nace la pregunta que ocupa el resto de este documento: si la dignidad de cada joven no depende de lo que logra, ¿dónde y cómo puede volver a encontrarla cuando la ha perdido de vista? La Iglesia señala un lugar concreto: la interioridad.

II. INTERIORIDAD Y FRAGILIDAD: LO QUE ESTÁ EN JUEGO

10. Hablar de interioridad no significa promover el aislamiento ni evadir la realidad. Es el ámbito más profundo de la persona, donde se unifican la inteligencia, los afectos, la conciencia y la apertura a la trascendencia: el lugar donde cada uno puede preguntarse quién es, qué ama y qué espera, y donde se hace posible el encuentro consigo mismo, con los demás y con Dios.

11. Nuestra época ofrece infinitas oportunidades para acceder a la información y comunicarse, pero también expone a una sucesión permanente de estímulos que dificulta el silencio, la reflexión y el discernimiento. Esa fragmentación interior explica, en buena medida, lo que hoy encontramos en tantos adolescentes y jóvenes: una sensación de vacío que no siempre encuentra dónde apoyarse. Frankl (1946) definió el sentido de la vida como aquello que impulsa a la persona a proyectar su existencia; descubrió, desde su propia experiencia en los campos de concentración, que quienes sostenían la esperanza en algo más grande que ellos mismos lograban hallar una razón para vivir. Han (2024) describe algo semejante desde otra perspectiva: la esperanza nace precisamente cuando “se toca fondo”, como un valle entre montañas desde el cual la mirada puede volver a orientarse hacia arriba.

12. Esta misma intuición fue recogida por el Magisterio reciente. En octubre de 2025, León XIV incorporó el cultivo de la vida interior como uno de los nuevos objetivos del Pacto Educativo Global (León XIV, 2025a). Meses después, en su discurso del 30 de mayo de 2026 sobre educación y salud mental, fue más allá y lo dijo con una claridad que este documento hace propia: “Muchos jóvenes poseen instrumentos tecnológicos cada vez más sofisticados, pero les cuesta encontrar un sentido por el que vivir, esperar, amar e incluso sufrir. Detrás de tantas dificultades, soledades y fragilidades psicológicas se esconde a menudo una pregunta silenciosa: ‘¿Tiene mi vida algún sentido?’” (León XIV, 2026b). Cultivar la vida interior, sostuvo, significa ayudar a las nuevas generaciones a redescubrir el silencio y la reflexión frente a una conexión digital permanente que no siempre se traduce en un encuentro real.

13. Educar la interioridad significa también formar la conciencia: la capacidad de reconocer el bien y de asumir las consecuencias de las propias decisiones, de un modo que garantiza la libertad y engendra la paz del corazón (CEC, 1992, n. 1784 y 2526). Y significa aprender a convivir con las preguntas fundamentales de la existencia sin exigir respuestas apresuradas. Como escribió León XIV (2025a, n° 3.1) sobre las escuelas católicas: “las preguntas no se silencian, y la duda no se destierra, sino que se acompaña. Allí, el corazón dialoga con el corazón, y el método es el de la escucha, que reconoce al otro como un bien, no como una amenaza”. Es el corazón de quien acompaña y el corazón de quien es acompañado, dispuestos a un mismo movimiento de confianza.

14. *Por ello afirmamos que la interioridad no es un contenido más de la educación: es la condición para que un joven pueda encontrarse a sí mismo antes de que el vacío se instale.*

III. EL AMOR Y LA COMUNIDAD: NADIE BUSCA SENTIDO EN SOLEDAD

15. El Evangelio responde a esa búsqueda con una afirmación sencilla y transformadora: cada persona descubre el sentido de su vida cuando reconoce que ha sido amada antes de merecerlo. La persona no es el resultado del azar ni se reduce a la suma de sus logros: fue creada por amor y para el amor, y en esa verdad encuentra el fundamento último de su dignidad (cfr. CEC, 1992, n. 1698).

16. Esta realización, además, nunca es solitaria. Como explica la teóloga Jutta Burggraf (2001) a partir de *Gaudium et Spes* (Concilio Vaticano II, 1965, n. 24), el ser humano se realiza en la donación a los demás: solo en la relación con otra persona es capaz de conocerse a sí mismo y de encontrar la plena realización de su personalidad. Frente a tanta soledad hiperconectada, esta es una buena noticia concreta: nadie necesita atravesar en soledad la pregunta por el sentido de su vida.

17. Vivir así exige discernimiento: no un único camino para todos, sino la capacidad de ayudar a cada persona a descubrir el suyo (cfr. Congregación para la Educación Católica, 2022, n. 19). Como pedía el Papa Francisco (2013a) a los jóvenes: “No balconeen la vida, métanse en ella, como hizo Jesús”. Una vida lograda no es la que acumula más bienes o reconocimiento, sino la que se convierte en una bendición para los demás.

IV. QUÉ PUEDE Y QUIERE HACER LA ESCUELA CATÓLICA

18. Todo lo anterior no es una reflexión abstracta: es el fundamento de una decisión concreta. Frente a lo que ve todos los días en sus pasillos, en sus aulas, en la mirada de tantos chicos y chicas, la escuela católica tiene algo propio para ofrecer, y quiere decirlo con claridad: no es un tratamiento, es una comunidad; no es un diagnóstico, es un acompañamiento; no es una técnica, es una convicción sostenida en el tiempo de que cada joven es querido, tiene un lugar y una misión que nadie más puede cumplir.

Una comunidad, no solo una transmisora de contenidos

19. Nadie aprende a ser persona en soledad. Desde los primeros vínculos familiares hasta la vida escolar, cada encuentro deja huellas que contribuyen a configurar la identidad. La escuela católica comprende su misión desde esta convicción: educar es acompañar el crecimiento integral de cada estudiante para que descubra la riqueza de su propia humanidad. Esto no se reduce a la presencia de contenidos religiosos, sino a una determinada manera de comprender a la persona y de construir los vínculos (Sagrada Congregación para la Educación Católica, 1977, n. 27). Como recuerda León XIV (2025a), poner a la persona en el centro significa educar en la mirada larga de Abraham (Génesis 15, 5): hacer descubrir el sentido de la vida y la dignidad inalienable, formando “ciudadanos capaces de servir y creyentes capaces de dar testimonio, hombres y mujeres más libres, que ya no están solos” (n. 5.1). En la misma línea, León XIV (2025b) recordó a los Hermanos de las Escuelas Cristianas que el trabajo educativo se ejerce como un

ministerio donde “su altar es la cátedra”, ayudando a las jóvenes generaciones a superar el aislamiento y el individualismo (párrs. 2-4).

Adultos que sostienen vínculos, no solo dictan clases

20. Acompañar un proyecto de vida exige una pedagogía de la cercanía. Los niños, adolescentes y jóvenes necesitan adultos capaces de escuchar, de sostener procesos, de confiar en las posibilidades de cada uno: ningún recurso pedagógico puede sustituir la fuerza educativa de un vínculo auténtico. Como enseñaba Don Bosco, todo joven “tiene un lado accesible al bien, y el primer deber del educador es hallar ese punto, esa cuerda sensible del corazón, para sacar de allí provecho” (Lemoyne et al., 1981, p. 268). Concretamente, esto significa sostener en cada escuela adultos de referencia a quienes los estudiantes puedan acudir sin miedo a ser juzgados; espacios cotidianos, no sólo excepcionales, donde la palabra y el silencio tengan lugar; una mirada atenta, capaz de percibir señales de sufrimiento sin necesidad de diagnosticarlas; y la humildad de saber derivar a tiempo a quienes sí tienen la formación profesional para acompañar cada situación. No se trata de que la escuela reemplace lo que otros saben hacer mejor, sino de que no deje sola a ninguna persona en su búsqueda de sentido.

Una alianza, no una tarea en soledad

21. Toda la comunidad educativa participa de esta misión: directivos, docentes, personal no docente, equipos de orientación, familias y comunidades eclesiales comparten la responsabilidad de crear un ambiente donde cada estudiante sea conocido por su nombre. Esta tarea requiere, en particular, una alianza renovada con las familias, primeras responsables de la educación de sus hijos: la escuela no las reemplaza, las acompaña y colabora con ellas. Como enseña León XIV (2026a) en su carta encíclica Magnífica Humanitas: “La Doctrina social de la Iglesia invita a las familias, las escuelas, las comunidades cristianas y las instituciones públicas a una alianza educativa renovada [...] educar en la libertad y en la responsabilidad; educar en el sentido de la trascendencia y del bien común. La escuela no está llamada a perseguir la velocidad del mundo digital, sino a ofrecer aquello que lo digital por sí solo no puede dar: tiempo compartido para aprender y relaciones fiables” (n. 147). Del mismo modo, reconoce el aporte de tantos actores sociales que, desde distintos ámbitos, trabajan por el desarrollo integral de las nuevas generaciones.

Una cultura institucional, no sólo una asignatura

22. Esto se despliega en cada disciplina, cada proyecto, cada experiencia comunitaria y cada vínculo educativo: la calidad educativa y la formación integral no son objetivos contrapuestos, sino que se enriquecen mutuamente. Por eso la escuela católica quiere ofrecer su experiencia que no es exclusiva para sus propias comunidades, sino abierta al conjunto de la sociedad argentina, con humildad, consciente de que no posee todas las respuestas, pero también con la convicción de que el cuidado de la interioridad es hoy una condición indispensable para cuidar la vida.

23. Traducir estas convicciones en propuestas pedagógico-pastorales concretas, capaces de fomentar el sentido de la vida como forma de prevención frente a tantas situaciones de fragilidad y sufrimiento psíquico que hoy viven los jóvenes, exige que cada escuela y cada diócesis se haga, a su manera, algunas preguntas: ¿qué escuela necesitan los estudiantes que buscan vivir una vida con sentido? ¿Qué hace que una escuela tenga sentido? ¿Qué experiencias escolares ayudan a descubrir el sentido de la vida? ¿Cómo se construye una cultura escolar del sentido? ¿Qué papel tienen los docentes? ¿Qué papel tienen los vínculos? ¿Qué lugar tiene el error? ¿Qué lugar tiene el servicio? ¿Qué lugar tiene la participación estudiantil? ¿Qué lugar tiene el arte? ¿Qué lugar tiene el deporte? ¿Qué lugar tiene la solidaridad? ¿Qué lugar tiene la celebración? ¿Cómo construimos ambientes donde los jóvenes descubran el sentido de la vida? Estas preguntas quedan abiertas como una invitación a que cada escuela siga pensándose a sí misma a la luz de este documento.

CONCLUSIÓN

Una invitación a educar para cuidar la vida

24. Las transformaciones culturales de nuestro tiempo desafían a toda la comunidad educativa a revisar sus prácticas y fortalecer su compromiso con las nuevas generaciones. La Iglesia desea ofrecer, en este diálogo, una palabra de esperanza: no desde la nostalgia ni desde la pretensión de respuestas simples, sino desde la certeza de que toda persona conserva una capacidad inagotable para crecer, para amar y para encontrar un horizonte de sentido cuando es acompañada por una comunidad que cree en ella.

25. A veces esta búsqueda no es evidente: se siente confusión o dudas sobre el rumbo, “los jóvenes van construyendo su identidad como un puzle y con radar” (Equipo ADSIS, 2007: pág. 39). Ese rompecabezas, sin embargo, no se construye desde cero: al darnos el ser, Dios nos da en potencia todo lo que estamos llamados a ser, y por eso conviene recordar, una y otra vez, a los más jóvenes que son personas creadas para amar (Juan Pablo II, 2000). La realidad juvenil requiere de “acompañantes de camino” capaces de percibir sus cualidades y fragilidades. Ese, en definitiva, es el compromiso que este documento quiere sostener.

26. Que María, Madre y Maestra, que supo acoger la Palabra en lo profundo de su corazón, acompañe a quienes tienen la noble misión de educar. Que ella nos enseñe a custodiar la interioridad de cada niño, adolescente y joven, para que puedan crecer en sabiduría, en libertad y en amor, contribuyendo con sus vidas a la construcción de una Argentina reconciliada, fraterna y esperanzada.

Equipo de Pastoral – CONSUDEC

Buenos Aires, 2026

REFERENCIAS

- Burggraf, J. (2001). La comunión se goza en las diferencias: dimensión antropológica del misterio nupcial. *Scripta Theologica*, 33(1), 231-242.
- Catecismo de la Iglesia Católica. (1992). Conferencia Episcopal Argentina.
- Concilio Vaticano II. (1965). Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual. Vaticano.
- EQUIPO ADSIS (2007). Pastoral con jóvenes, Jóvenes y Dios: Proyecto de Pastoral con Jóvenes. Madrid: PPC.
- Jóvenes participantes del Encuentro Nacional de Estudiantes del Nivel Secundario. (20 de noviembre de 2025). Proclama final del Encuentro Nacional de Estudiantes del Nivel Secundario: "Con alas y raíces: tierra fecunda bajo un cielo estrellado". Conferencia Episcopal Argentina.
- Congregación para la Educación Católica. (2022). La identidad de la escuela católica para una cultura del diálogo: Instrucción. Libreria Editrice Vaticana.
- Encuentro Nacional de Estudiantes del Nivel Secundario. (2025, 20 de noviembre). Proclama final del Encuentro Nacional de Estudiantes: Con alas y raíces. Santa Casa de Ejercicios Espirituales, Buenos Aires, Argentina.
- Francisco. (2013a, 27 de julio). Vigilia de oración con los jóvenes [Discurso]. Vaticano.
- Francisco. (2013b, 11 de noviembre). Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el Congreso de la Scholas Occurrentes. Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco. (2024). Carta encíclica *Dilexit nos* sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo. La Santa Sede.
- Frankl, V. E. (1946/2004). El hombre en busca de sentido (26.ª ed.). Herder.
- Han, B.-C. (2024). El espíritu de la esperanza (A. Ciria, Trad.). Herder.
- Juan Pablo II. (2000). Hombre y mujer lo creó: El amor humano en el plan divino. Ediciones Cristiandad.
- Lemoyne, J., Amadei, A., y Ceria, E. (1981). Memorias biográficas de San Juan Bosco. CCS.
- León XIV. (2025a, 27 de octubre). Carta apostólica *Diseñar nuevos mapas de esperanza* con ocasión del 60.º aniversario de la Declaración conciliar *Gravissimum educationis*. Dicasterio para la Comunicación.
- León XIV. (2025b, 15 de mayo). Discurso del Santo Padre León XIV a los Hermanos de las Escuelas Cristianas (Lasallistas). Sala Stampa della Santa Sede.
- León XIV. (2026a, 15 de mayo). Carta encíclica *Magnifica Humanitas* sobre el cuidado de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial. Dicasterio para la Doctrina de la Fe.
- León XIV. (2026b, 30 de mayo). Discurso de Su Santidad León XIV a los participantes de la Conferencia sobre Educación y Salud Mental. Libreria Editrice Vaticana.
- Poccioni, E. (2026, 27 de abril). El legado de Francisco sigue vivo en los jóvenes que buscan sentido en medio del vacío. *La Voz de San Justo*.
- Sagrada Congregación para la Educación Católica. (1977, 19 de marzo). La escuela católica. Libreria Editrice Vaticana.